

BIBLIOGRAFIA

es afrontado por las ciencias experimentales, deteniéndose en sus implicaciones filosóficas.

Muchos son los valores y los méritos de esta obra, de la que existen numerosas reseñas positivas a la 1ª edición. Si hubiera que destacar, entre todos, un aspecto positivo, señalaría el modo cómo, en cada tema tratado, los autores consiguen coordinar la perspectiva filosófica y la científica, logrando un equilibrio armónico que, manteniendo su separación, reconoce también su parcial inmanencia. En este sentido, juzgamos particularmente valiosas las indicaciones que los autores ofrecen para distinguir, sin separar, las teorías científicas de las filosóficas.

Estas y otras características otorgan a la obra una particular virtualidad para conducir a quienes la estudien, generalmente formados en cierto conocimiento de las ciencias físico-matemáticas, por los cauces del buen discursar filosófico.

Nos encontramos, en suma, ante un manual que, cumpliendo cabalmente las características propias de este género (compendio de lo más sustancial de una materia, de fácil comprensión y manejo), las supera, introduciendo al lector con riqueza de elementos, en las más interesantes cuestiones de la cosmología y epistemología contemporáneas.

Esperamos que próximas traducciones a nuevos idiomas (de inmediata publicación la traducción italiana, Ed. Le Monnier) lo conviertan en instrumento más fácilmente accesible para quienes desean introducirse en esta materia. Confiamos también verlo completado, en sucesivas ediciones, con un índice temático y de autores.

María Angeles Vitoria

DELCLAUX, F.: *El Silencio Creador*, Rialp, Madrid, 1987, 208 págs.

El libro que tenemos entre manos es una recopilación de textos, o mejor, de ideas, cuyo rasgo común es poseer una de las características que pueden ser aplicadas a las obras de arte: tener esa *difícil facilidad* de la que habla Auguste Rodin cuando dice que "no hay una sola obra hermosa que no dé, a primera vista, la impresión de haber sido ejecutada con facilidad; es sólo después de observarla durante largo tiempo cuando comprendemos todo lo que contiene" (p.112). También Hans Hartung, hablando del trabajo creador, piensa que "hay que dar la impresión de improvisar sobre la marcha, y todo ello imponiendo una perfección que nos arrebate" (p. 80).

Algo así puede decirse de *El Silencio Creador*, integrado por textos que en su aparente diversidad coinciden en su capacidad de provocar el pensamiento; son textos para pararse a pensar. En ellos podemos encontrar esas ideas que hacen que la mirada siga avanzando en la página, pero que el pensamiento se detenga, dando tiempo a que esa lectura se transforme en medio del silencio —el silencio creador— en recuerdos, meditación contemplativa, o en el mejor de los casos, en el despertar de un genio todavía dormido.

En efecto, un genio despierta a otro genio, y si algo tienen en común los autores de los textos recopilados, es su genialidad no graduable entre hombres tan diversos y de posiciones intelectuales tan variadas; hombres cuyo más fuerte enlace, en apariencia, es el de pertenecer a nuestro siglo.

Son textos ricos en ideas, de las cuales, dos de las más repetidas son la defensa del quehacer silencioso y el

BIBLIOGRAFIA

papel del esfuerzo continuado en el quehacer artístico. Así, se entiende la afirmación de Miguel de Unamuno cuando dice que "no llegará muy lejos, de seguro, quien nunca sienta cansancio" (p. 22). Además, se intentan recalcar dos aspectos primordiales del trabajo creador: el esfuerzo y crear personal y el aprendizaje de los predecesores. Así, afirma Manuel de Falla: "...el arte se aprende, pero no se enseña. ...cuanto hay de emoción en el Arte se ha producido de manera inconsciente por el artista; pero éste no habría podido exteriorizarla, darle forma, sin tener una preparación consciente y absolutamente completa de su oficio" (pp. 105-6).

El Silencio Creador comienza con una Introducción de su autor, Federico Delclaux, en la que marca la línea por la que el lector debe moverse, a la vez que especifica algunos aspectos ideológicos y metodológicos del libro (si es que los tiene en el sentido estricto de la palabra). Los textos están clasificados en siete apartados genéricos, a saber: I. Los inicios. II. Aprendizaje. III. Amor al instrumento. IV. Hacer calladamente. V. El esfuerzo. VI. El fin del quehacer. VII. El hombre y el mundo. Finalmente, el libro tiene un apartado de Notas Bibliográficas en el que constan esquemáticamente los acontecimientos y producciones más significativas de los autores de los textos.

Y como dice el propio Delclaux, "muchas más cosas podrían decirse, pero mejor es entregar un libro sin abrir, para que así la lectura sea de hallazgo, lenta y creadora", teniendo siempre en cuenta que, en palabras de Hans Hartung, "hay cosas que no se pueden sacar a la luz: mueren, como ciertas plantas..." (p. 79). Así pues, que cada uno descubra o redescubra lo

que quiera, o lo que pueda, sabiendo que algunos de esos hallazgos estarán condenados al silencio, ese silencio de plenitud que es el silencio creador.

Maria José Junquera Merino

GAOS, José: *Del hombre*, Fondo de Cultura Económica, UNAM, México 1970, 590 págs.

Se trata de la última obra de José Gaos, quien murió antes de concluir la, y fue terminada por sus colaboradores Salmerón y Frost, a la vista de sus apuntes. Gaos, discípulo de Ortega y Gasset, exiliado en México, ha influido notablemente en el pensamiento filosófico de este país, el más populoso de habla hispana en el mundo.

El método seguido en esta obra es el de la fenomenología, personalmente interpretada, admitida por el autor sin discusión previa acerca de su propiedad para el tema. Siguiendo ese método, parte del análisis de las expresiones humanas en las que señala el hecho de que no sólo designan objetos (o notifican conceptos), sino que también significan sentimientos del que se expresa, y ello tanto en las expresiones exclamativas, interrogativas o imperativas como en las enunciativas. La misma carencia de signos es significativa. Esta incidencia de la significación de sentimientos (emociones y mociones) en todas las expresiones del hombre acarrearán muchas consecuencias en su interpretación toda del ser humano; y tiene lugar de modo preferente en las expresiones negativas (metafísicas) (p. 87) e imperativas (morales).